

EXCELSIOR

**Es el Mayor Aumento Dentro del Tercer Mundo
Se Elevó en más de 500% la Deuda
Externa Argentina Entre 1975 y 1981**

BUENOS AIRES, 9 de diciembre. (IPS)—Argentina es el país en desarrollo cuya deuda externa creció más entre 1975 y 1980, a lo que se suma el hecho de que la mayor parte de sus compromisos financieros vencen en un plazo inferior a los 12 meses.

Entre 1975 y 1980 la deuda externa argentina pasó de 3.200 millones de dólares a 18.900 millones, pero a fines de noviembre de 1981 la misma bordeaba los 33.000 millones de dólares, lo que implica en el último período un incremento de más del 500 por ciento.

En conjunto, los países en desarrollo no exportadores de petróleo incrementaron su deuda en el lapso en un 200 por ciento. Coincidentemente, la participación argentina en la deuda global de los países del Tercer Mundo ascendió de 4,3 por ciento en 1975 a 8 por ciento en 1980.

Sólo Corea del Sur, Filipinas y Perú mantenían una relación entre la deuda de corto plazo y la deuda total superior a la argentina. En 1975 la deuda externa argentina representaba 2,2 veces las exportaciones y el 9 por ciento del producto bruto interno. En 1980 las proporciones fueron 3,4 veces y 27 por ciento, respectivamente.

El auge desmedido del préstamo bancario internacional, es mucho más acelerado que el de las otras variables de la economía.

Las deudas firmadas por Argentina en 1980 vencieron en el segundo y tercer trimestre de 1981 y seguirán caducando antes de la finalización del año.

El endeudamiento externo fue uno de los elementos centrales en la política aplicada por el ex ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, durante la primera etapa del régimen militar instalado en marzo de 1976, como forma de mantener el nivel de reservas monetarias y permitir una reestructuración de la economía hacia el sector externo y frenar la inflación.

Pese a que esa política comenzó a hacer crisis a mediados de 1980 y que tras el remplazo de Martínez de Hoz en abril de este año, el nuevo ministro Lorenzo Sigaut intentó retornar a una política de control cambiario para frenar el drenaje de divisas, la inflación ha alcanzado en estos 11 meses de 1981 el 129 por ciento y la moneda se ha devaluado en casi un 600 por ciento, lo que hace aún más difíciles las perspectivas de cumplir con los compromisos financieros.

Aunque el gobierno espera poder seguir renegociando la deuda mediante la obtención de nuevos préstamos, la relación capital-interés comienza a alarmar a los medios bancarios internacionales.